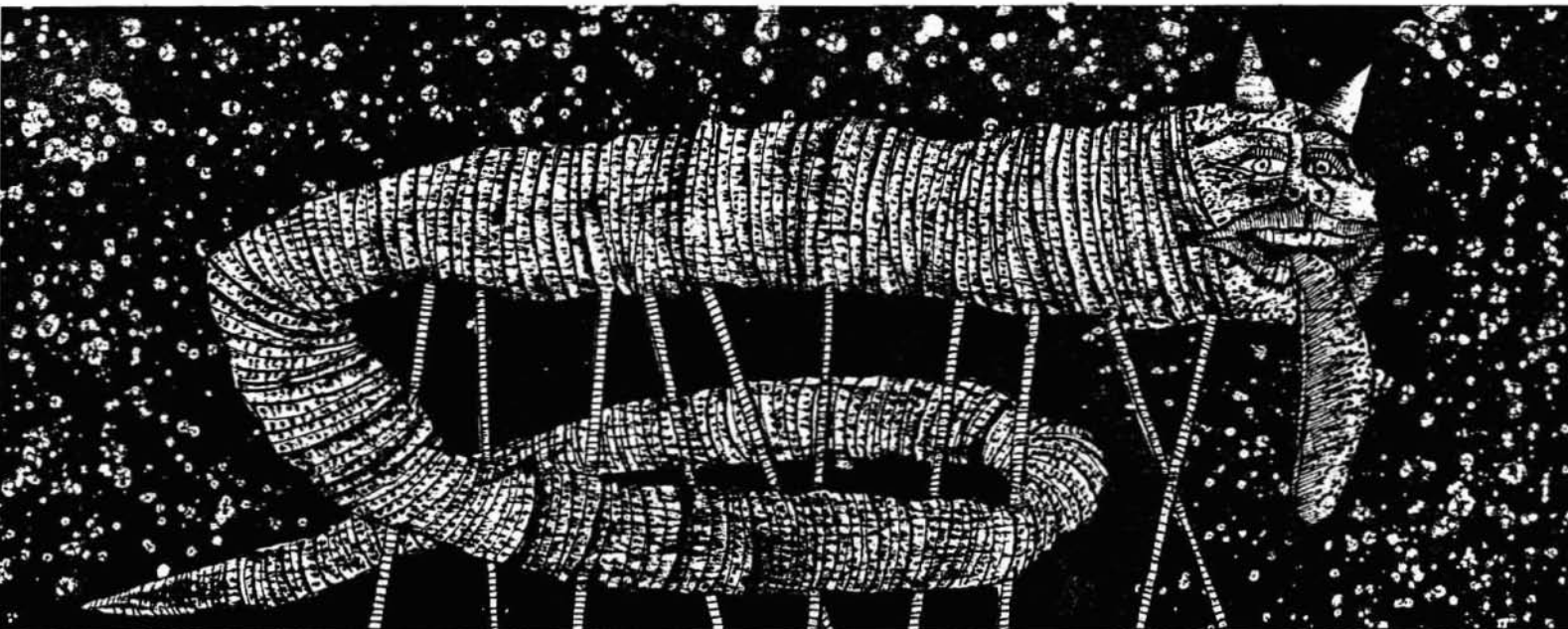


# la rebambaramba

UN LIBRETO DE ALEJO CARPENTIER Ilustraciones: RICARDO REYMENA



El músico cubano Amadeo Roldán (1900-1939) compuso **La rebambaramba** en 1928, sobre un libreto de Alejo Carpentier que hoy constituye un documento de importancia dentro de la historia de la danza y la música en nuestro país. Sobre esta obra ha señalado Carpentier: "Se trataba de evocar, a través de grabados románticos cubanos (de Mialhe, principalmente), la hirviente vida populachera de La Habana en 1830, en el día de la fiesta de Reyes". **La rebambaramba** constituye una de las más famosas partituras de Roldán, y fue estrenada en forma de suite el 12 de agosto de 1928 en el Teatro Nacional, por la Orquesta Filarmónica de La Habana, dirigida por el autor.

La obra se escenificó por primera vez el 13 de septiembre de 1957, con la coreografía de Alberto Alonso que se presentó en el programa Gran Teatro del Sábado de CMQ-TV, bajo la dirección de Enrique González Mántici. Esa primera versión coreográfica utilizó más de ochenta artistas en la escena, entre los que se encontraban la bailarina Sonia Calero, y los actores Eduardo Egea y Enrique Almirante. En 1961, Ramiro Guerra presentó una nueva versión coreográfica con un libreto propio, sobre la base del original, con el Conjunto Nacional de Danza Moderna. El texto del libreto original de Alejo Carpentier, que reproducimos a continuación, ha permanecido inédito hasta hoy.

Ballet afrocubano en un acto y dos cuadros.

Personajes:

MERCE, mulata ladina.

APONTE, calesero.

EL SOLDADO ESPAÑOL.

EL NEGRO CURRO.

El Amo.

Un Repicador.

Dos Ladinos.

Dos Mulatas.

Dos Pedigüenos:

el de la Virgen de la Caridad del Cobre.

el de la Virgen de Regla.

Comparsas:

de Congos.

de Lucumíes.

El Juego de la Culebra:

el Diablito.

la Negra.

el Negro.  
el Chino.  
comparsas.  
Los Ñaigos.  
Guardias.  
Gente del pueblo.

La acción en La Habana durante el primer tercio del Siglo XIX.

### Cuadro Primero

Un clásico patio colonial. Amplias arcadas que dejan ver el entresuelo ocupado por la servidumbre. Al fondo, ancho portón de entrada. En un rincón, bajo los arcos en la penumbra, la silueta de una calesa. Entre la calesa y el portón de entrada, de frente al público, la puerta del cuarto de Mercé. En un ángulo del patio, un característico tinajón. Cerca de él un taburete. El grande y majestuoso farol de la portería, está encendido.

Es la víspera del día de Reyes. Bien entrada la noche. Los amos están ausentes. Los esclavos se divierten esperando el único día de completa libertad que tienen en el año.

Al levantarse el telón, (1) sentados en cajones y banquillos, los dos ladinos y el repicador conversan "templando" bongóes y timbales que utilizarán en la fiesta del día siguiente. Utilizan un quinqué para templar las pieles de los tambores y prueban sus sonoridades con golpes secos.

(2) Sale Mercé de su cuarto con un fardo de ropas multicolores. Muestra gorros y chamarretas, haciendo ver que las ha reparado, son trajes de diablito y se los entrega a los esclavos.

Mientras tanto (3) dos Mulatas aparecen por la escalera y se unen al grupo. Los negros (4) ríen y hacen sonar sus tambores, mientras Mercé esboza un paso de rumba.

(5) Unos aldabonazos en la puerta la interrumpen.

(6) Mercé acude a abrir y aparece el Negro Curro.

(7) El Curro le dice algo al oído y ella permanece en la puerta mirando a la calle, mientras él se acerca al grupo, en escena.

(8) Risas sofocadas de Mercé que habla con alguien y parece invitarlo a entrar. Los negros miran maliciosamente hacia la puerta. Por fin, (9) aparece en el marco de la puerta el Soldado, en la mano sostiene un acordeón. (10) Se acercan al grupo donde se acoge al militar con rara deferencia.

Los esclavos traen más quinqués que van colgando de las columnas entre los arcos. Traen también botellas.





(11) El Repicador inicia un toque de **rumba** pero el Curro levantándose, (12) lo interrumpe, haciendo callar el tambor. Con ademanes pomposos y ridículos, se acerca a Mercé, remedando los gestos de los amos, y la invita a bailar. (13) Las risas estallan cuando lo ven iniciar una casta figura de **contradanza**. No obstante, los dos Ladinos y las dos Mulatas se les unen y solo permanecen sentados el Repicador y el Soldado. (14) En una de las figuras, abandonando la danza, el Curro invita al Soldado a ocupar su sitio. Este, (15) queriendo lucirse, se coloca frente a Mercé, pero baila tan torpemente que deshace las figuras, rompe el conjunto, divide las parejas y queda solo en medio de la escena. (16) Se detiene con desaliento.

(17) Avergonzado, toma su acordeón y, para demostrar sus habilidades de algún modo, comienza a tocar un vals desafinado.

Mercé no pierde oportunidad de coquetear y arrojando al soldado miradas lánguidas, se deja enlazar por el Curro que trata como siempre de imitar los ademanes señoriales de los amos.

(18) Poco a poco, uno de los esclavos y el Repicador vuelven a sus instrumentos y después de esforzarse por acompañar rítmicamente el vals, prorrumpen súbitamente (19) en una tremenda **rumba** que comienzan a bailar muy en serio, las dos Mulatas y el 2do. Ladino. Disgustado, el Soldado abandona el acordeón y Mercé y el Curro, más a gusto ahora, rumbean también. La alegría y el baile adquieren más intensidad.

(20) Unos aldabonazos autoritarios y fuertes, petrifican a los bailadores. ¿Quién es a esta hora? Nerviosamente, Mercé se acerca al portón y atisba al exterior por una luceta. (21) Retrocede corriendo: El Amo! (22) Los quinqués se apagan. Las botellas y banquillos desaparecen. Las dos Mulatas corren a la escalera. Mercé indica al Soldado la calea detrás de la cual éste se esconde. El Curro, sin saber donde meterse, se agazapa detrás del tinajón. Los dos Ladinos permanecen en su sitio, fingiendo hipócritamente que reparan los tambores.

(23) Nuevos aldabonazos. Mercé abre la puerta. (24) Entra el Amo envuelto en una amplia capa. Le sigue el calesero Aponte, con un farol en una mano y una fusta en la otra. Como regresan de un viaje, este lleva un par de grandes pistolas en el cinto.

(25) El Amo mira con desconfianza en torno suyo. Señala a los esclavos como diciendo. —¿Qué hacen estos aquí a esta hora?, haciéndoles señales de recogerse. Aponte mira con ojos tiernos a Mercé la que se encoge de hombros con crueldad. (26) No viendo nada sospechoso, el Amo pellizca la barbilla a Mercé y desaparece por la escalera seguido por Aponte.

(27) Mercé se cerciora de que no la ven y va a sacar al Soldado de su escondite. El Curro se levanta quedamente y se dirige hacia la puerta, pero mientras Mercé pasa con su galán frente a la puerta de su





cuarto, se oyen sonar en los peldaños de la escalera (28) los pasos de Aponte. Ella hace entrar apresuradamente al Soldado en su cuarto encerrándose con él. El Curro, vuelve a agazaparse detrás del tinajón.

(29) Con gestos de cansancio, llega Aponte al patio, se saca las pistolas del cinto y las va a colocar sobre el taburete que está al lado del tinajón. Al inclinarse, ve al Curro escondido.

Este (30) al verse descubierto, trata de correr hacia la puerta, pero Aponte lo petrifica a medio camino apuntándole con las pistolas. Se acerca y al reconocerlo, lo ase por la chaqueta y lo arrastra, iracundo, hasta el primer plano pegándole las pistolas a las sienes. El Curro, terriblemente asustado le ruega. (31) Aponte señala la puerta del cuarto de Mercé, expresando por una mímica elocuente que esa mujer le pertenece y vuelve a amenazar al Curro. (32) Este, para zafarse de él, le dice algo al oído. (33) Aponte da un salto y corre hacia el cuarto de Mercé tocando autoritariamente la puerta. (34) Sale Mercé muy intranquila. Aponte intenta entrar en el cuarto. Mercé le cierra el camino. Aponte la amenaza. Ella permanece impasible. El hace ademán de golpearla sacándose la fusta de la bota. Mercé se encoge de hombros. (35) Desalentado y furioso, Aponte agarra al Curro por un brazo, abre el portón de entrada y lo arroja afuera. (36) Después cierra con un golpe seco y se cuelga las llaves de la cintura. Mercé vuelve a su cuarto.

(37) Aponte arrastra el taburete frente al portón, lo apoya en la pared y se sienta con las pistolas en las rodillas. Enciende un veguero. Reina el mayor silencio en el palacio.

Pausa.

(38) Suena lejano el cañonazo de las cuatro.

Creyendo que Aponte se ha marchado, Mercé sale de su cuarto seguida del Soldado. Este al ver la lumbre del cigarro de Aponte retrocede. (39) Mercé, intenta seducir al calesero para ver si logra hacerle mover de allí. Esto solo logra irritarlo más.

(40) Tranquilizada durante un momento por la llegada del Amo, la servidumbre reaparece. Las dos Mulas atraviesan la escena llevando ropas y coronas de plumas, etcétera... El Repicador aparece por la escalera con dos **tambores** y sale por una pequeña puerta. Mientras tanto, comienza a clarear muy lentamente. Un vago rumor invade poco a poco la ciudad e irá en aumento hasta el final del cuadro.

(41) Por la escalera aparecen los dos Ladinos vestidos de **diablitos**, con la cara cubierta por la **cogulla**, los **cencerros**, el palo de **Macombo**, la **escoba amarga**, etcétera. (42) Mercé parece divertirse mucho con sus atavíos y los hace entrar en su cuarto. Lleno de desconfianza, Aponte se coloca frente a la puerta con los brazos cruzados y las pistolas en las manos. (43) Reaparecen los **diablitos** y Aponte abandona su actitud



amenazadora. (44) Ellos le piden que les abra la puerta. Aponte los deja salir y cierra nuevamente. Sigue levantando el día. (45) Aponte ve a Mercé salir de su cuarto y atravesar la escena con una expresión tan burlona que, después de titubiar, se lanza al cuarto con las pistolas amartilladas. (46) Pocos segundos más tarde, sale empujando a uno de los Ladinos que se ha vestido el uniforme del Soldado, colándose ridículamente el gorro. Aponte le hace caer al suelo, no logrando reprimir la risa del esclavo.

Mercé y las dos Mulatas, ríen a carcajadas en uno de los ángulos del patio. (47) Aponte toma furiosamente su fusta y abre el portón de par en par lanzándose a la calle. El Curro aparece en la puerta mirando burlonamente al celoso calesero alejarse.

(48) Entra el Curro al patio y tomando a Mercé por la cintura la hace dar una serie de grandes paseos por la escena. (49) En el fondo, por la calle, se ve pasar una de las comparsas de **Congos y Lucumies**.

Telón.

#### Cuadro Segundo

##### Fiesta de Reyes en la plaza.

A un lado de la escena, un puesto con botellas, dulces, papelitos de colores, etcétera, trasunto colonial del puesto de **fritas** contemporáneos, chicha, dulces de formas pintorescas. Junto al puesto, un banco.

*Derecha: puesta en escena realizada por Ramiro Guerra en 1961, con el Conjunto Nacional de Danza Moderna.*

*Primera escenificación de La rebambaramba, realizada por Alberto Alonso para la televisión cubana en 1957. Se identifican en la foto Sonia Calero y Roberto Rodríguez.*



Es temprano aún pero ya reina la animación. Un público formado por lechuguinos, soldados, negros curros, sin ser muy numerosos, mantiene el movimiento de la escena. Marineros extranjeros, están mezclados con el público. Un pedigüño, vestido de mamarracho, llevando una imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre en la cabeza, aparece sacudiendo una alcancía y cazando monedas.

Al poco tiempo de levantarse el telón, (1) aparece la primera Comparsa, de **Congos y Lucumies** la cual en el centro de la Plaza, danza su baile la Comparsa Lucumí.

Pronto se advierte que un **diablito** se desliza entre el público y los bailarines, tratando de esquivar la persecución de Aponte que le sigue de cerca, con la fusta en la mano y los pistolones en el cinto.

(2) Aparece el 2do. Pedigüño, vestido con un grotesco traje de marinero y una complicada construcción con una nave bogando en un mar de olas blancas y azules y una Virgen de Regla. Sacude también una alcancía.

(3) Mercé y una de las Mulatas entran en escena curioseando. El **diablito** continúa esquivando la persecución de Aponte ocultándose medrosamente detrás del puesto.

(4) Entra la Comparsa: **El Juego de la Culebra**.

Varios negros y negras, capitaneados por un **Diablito**, sostienen un enorme culebrón verde. Entre ellos hay un Chino. (5) Llegados al centro de la escena, arrojan el culebrón al suelo y uno a uno, cautelosamente, comienzan a acercarse al bicho al ritmo de los tambores. El diablito dirige el juego.

(6) Una negra se adelanta y canta:







Mamita, mamita, yen, yen, yen,  
que me traga la serpiente, yen, yen, yen,  
El Diablito la enardece:  
Mentira mi negra, yen, yen, yen,  
Son juegos de mi tierra, yen, yen, yen,

Bailando, la negra hace ademán de matar la culebra, pero retrocede asustada.

(7) Un negro se acerca a la culebra, repite la misma escena y se retira también asustado.

(8) Al fin, el chino se acerca y canta:

Mamita, mamita, yen, yen, yen,  
Que me traga la serpiente, yen, yen, yen,

El diablito le enardece:

Mentira mi chino, yen, yen, yen,  
Son juegos de mi tierra, yen, yen, yen,

El pueblo contesta:

Y mi'ale los ojos, parecen candela  
Y mi'ale los dientes, parecen filé.

(9) El chino acaba matando la culebra y el pueblo canta alborozado:

La culebra se murió,  
Calabazón, son, son.

(10) Sale la comparsa de la culebra y vuelve a reinar una relativa tranquilidad.

El **diablito**, permanece detrás del puesto. Aponte desorientado, registra los grupos. (11) Mercé atraviesa el escenario y en ese momento aparece el Curro. La saluda con un gesto amplio, y le tiende (12) el brazo. Los dos pedigüenos al verla con una mujer, lo acosan sacudiendo sus alcancías. El Curro finge hablar apasionadamente con Mercé para no verlos. Se acerca con ella al puesto. (13) Aponte, celoso, se coloca detrás de ellos en actitud amenazadora. El Curro intranquilo y queriendo alejarlo de allí, le muestra al **diablito** (14) que se esconde detrás del puesto. Aponte se sitúa a su lado acariciando los pistolones. El **diablito** no se mueve.

La escena cuyo movimiento ha ido siempre en aumento, cobra ahora su total agitación.

(15) Mientras tanto, van entrando los ñáñigos en escena con todas las variedades de **diablitos** imaginables blandiendo **anaquillés** y **faroles**.

Bailan estruendosamente.

(16) Aponte agarra energicamente al **diablito** perseguido y le obliga a ponerse al frente de la Comparsa. (17) Alrededor de él se forma un círculo de ñáñigos en expectación y comienzan a hacerse oír los **toques**.

Desde el primer momento se observa que el **diablito** en cuestión es incapaz de dar un solo paso y descorioce totalmente las danzas rituales.

(18) Aponte dice algo a los ñáñigos, estos aprietan el círculo amenazadoramente. El diablito inhábil, acosado, trata de esmerarse, de hacerlo mejor y solo logra hostigar la agresividad de los de la comparsa. De pronto, (19) estos le arrancan el gorro, la cogulla, el vestido, los tributos y aparece el Soldado galán de Mercé.

(20) Triunfante, Aponte corre hacia Mercé y asiéndola por la muñeca la trae al centro para hacerla asistir a la escena. Mercé ríe estrepitosamente.

(21) Avergonzado e iracundo, en un arranque de furia, el Soldado se lanza sobre Aponte, echándole garra al cuello y zarandeándole. Aponte, para defenderse, saca uno de sus pistolones y lo dispara al aire.

(22) Al ruido de la reyerta, acuden varios guardias que prenden al Soldado y al calesero. Grandes protestas de ambos. En el último momento, con actitudes desconsoladas, se vuelven hacia Mercé para decirle adiós.

(23) El Curro, con gesto de triunfador, toma a Mercé por la cintura y se la lleva. Ella se reclina dócilmente su cabeza en el hombro del Curro.

(24) Los guardias se llevan al calesero y al Soldado.

**Ñáñigos, Congos y Lucumies**, se entremezclan y bailan furiosamente.

**Telón.**

